

**Tú piensas como los hombres, no como Dios.** (Mateo 16, 13-23)

El texto que hoy reflexionamos es el mismo que nos presenta la liturgia al celebrar la cátedra de Pedro. Sin embargo agrega cuatro versículos en los que contemplamos las limitaciones del discípulo. En su deseo de proteger al Maestro intentaba alejarlo de un proyecto salvífico que no terminaba por entender. ¿Cómo aceptar que aquel a quien acababa de reconocer como el Mesías tenía que pasar por el padecimiento y la ejecución?

La figura de Pedro nos lleva a reflexionar sobre el servicio que presta toda persona a quien se le ha delegado alguna autoridad. Pedro era un líder natural, tenía cualidades para ejercer ese servicio y la gracia de Dios le asistía. A pesar de ello, había cosas que no entendía y las palabras que le dirigió Jesús fueron muy fuertes: *“Quítate de mi vista Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios”*.

Ejercer un liderazgo en la comunidad de discípulos implica entrar en sintonía con el plan de Dios. ¡Vaya desafío! ¿Quién puede arrogarse tal condición? Servir con autoridad evangélica implica descentrarse y asumir los criterios, tantas veces incomprensibles, de un Dios que salva pasando por la cruz.

Podemos imaginarnos el desconcierto de Pedro. En el desarrollo de un diálogo muy intenso recibe el encargo de ser la *“piedra”*, el fundamento de su Iglesia, el poseedor de las *“llaves del Reino”* y a continuación es llamado *“Satanás”* ¡Vaya contraste! Y en esta aparente contradicción se manifiesta la verdad más profunda de cada uno de nosotros. Somos hijos del Padre y al mismo tiempo podemos, desde el misterio de la libertad, vivir en las antípodas del plan de Dios.

Esta mañana la prensa nacional se hace eco del escándalo ocasionado por el superior de la comunidad de los Hermanos de San Juan de Dios en Málaga, quien presuntamente pertenece a una red de pedófilos. ¡El misterio del mal en medio de la abundancia de la gracia!

Ningún título, ninguna autoridad, ningún estado vocacional, por más encumbrado que parezca, garantiza de por sí el cotidiano camino de buscar a Dios y su voluntad. Dios no se arrepiente de sus dones y sostuvo a Pedro como líder de la primera comunidad cristiana. Pero Pedro tuvo que vivir en sus carnes la fragilidad de sus opciones, retomar el camino, llorar sus traiciones y retomar la senda...

La imagen cercana del Papa Francisco nos recuerda cotidianamente que el liderazgo no implica perfección alguna, sino la irrenunciable opción de seguir al Maestro desde la sencillez y la pobreza de nuestra humana condición.

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

